



En este relato, que sólo nos cuenta Lucas, Jesús se dirige todavía a **los fariseos** como representantes de aquellos que aman el dinero y además pensaban justificarse

ante Dios y los hombres mediante el cumplimiento estricto de la ley.

Jesús desenmascara la mayor tragedia que hay en el mundo: el abismo de egoísmo e insolidaridad que separa a los ricos y poderosos de los pobres y hambrientos.

19 En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día

El rico no tiene necesidad de trabajar. Se vestía de púrpura y lino de Egipto según los patrones de la alta costura de la época. Es un vividor, un "epulón", es decir, banqueteador.

El traje era de púrpura, *porphyra*, una materia que se sacaba de un caracolillo de mar, *murex*, de un

elevado costo, con lo que se identificaba con la ropa de los reyes y altas personalidades, y la parte interior de su vestimenta es de lino fino, posiblemente importado de Egipto. Celebraba fiestas con frecuencia, un hecho insólito para la mayor parte del país, que vivía en niveles de supervivencia.

20-21 Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

El rico no tiene nombre. El pobre sí, y su nombre significa "**Dios ayuda**". Su nombre es su riqueza. Dos personas y dos destinos. El pobre era mendigo y enfermo de la piel. Los enfermos de piel debían mendigar (Jn 13,29)

Se sentaba a la puerta del palacio del rico para pedir limosna, con el deseo de comer las sobras. En aquella época comían tendidos en los divanes. Se

les caían los manjares a medio rebañar y también las tortas de pan que se utilizaban para empapar en el plato y para limpiarse las manos y que luego se arrojaban debajo de las mesas. Todo se tiraba debajo de las mesas.

Los perros son perros callejeros, vagabundos, de los que apenas se puede defender el lisiado, abandonado y apenas vestido

22-24 Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas

En la **descripción del más allá**, Lucas utiliza las imágenes de su tiempo (seno de Abrahán, el abismo) que no pretende darnos una información sobre la geografía del más allá, sino manifestar la justicia de Dios sobre el conjunto de la vida humana.

En este "seno de Abrahán", la meta suprema

de la esperanza, se afirma que Lázaro está a la cabeza de los justos. Y se da un cambio de situación: **Dios es el Dios de los más pobres y abandonados.**

El rico, que ha perdido su soberbia, se dispone a mendigar. Prudente o manipulador adopta el lenguaje de la gente piadosa.

25-27 Pero Abraham le contestó:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros."

Se reconoce la filiación de Abraham, pero no su valor de salvación. Puede parecer que **la doctrina sobre la retribución** sea entendida de modo externo (riqueza terrena/tortura en el más allá; pobreza terrena/felicidad en el más allá). Pero ¿dónde mantuvo

Jesús la idea, nos aclara J. Jeremías, de que la riqueza arrastra al infierno y la pobreza al paraíso? La comparación con el relato utilizado por Jesús muestra netamente que más bien son castigadas **la impiedad y la insensibilidad** y es recompensada **la piedad.**

28-31 El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento."

Abraham le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."

El rico contestó: "No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán."

Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.»

El envío de Lázaro podía ser mediante una aparición quizá en sueños o en una visión.

Para J. Jeremías el acento de esta parábola está en la segunda parte. Es decir: Jesús no pretende dar una enseñanza sobre la vida después de la muerte, sino

que narra la parábola para advertir de la catástrofe inminente a hombres que se parecen al rico y a sus hermanos. Viven en **un egoísmo despiadado, sordos a la palabra de Dios**, porque piensan que con la muerte todo se acaba.

LA PARABOLA HOY La parábola nos presenta a dos personajes, dos situaciones, dos mentalidades, dos mundos bien diferenciados. Y sin embargo **tan actuales, ¿o no?**

Dos personajes: el rico es un hombre que nada en la abundancia: se viste con púrpura fenicia y su ropa interior es de lino importado de Egipto; y, su tiempo, no lo emplea en trabajar, sino en disfrutar a diario con banquetes y fiestas. Es un hombre satisfecho porque tiene todo lo que necesita.

Lázaro es todo lo contrario: un hombre pobre y enfermo, que se conformaría con comerse las sobras de pan con que se limpiaban los dedos y que solían tirar al suelo para los animales; pero no tiene fuerzas ni para espantar a los perros.

Los dos hombres están muy cerca, porque el pobre se sienta todos los días a la puerta del rico para ver si alguien se apiada de él; pero, a la vez, están muy lejos porque el rico, demasiado ocupado en disfrutar, ni siquiera se ha dado cuenta de su presencia. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. **Su pecado es la indiferencia.**

- ***¿Cuántas veces ignoramos al que está a nuestro lado! Necesitado de pan y de alegría, de escucha, de empuje y de horas en su compañía... y no lo vemos. ¿Será porque el corazón lo tenemos satisfecho y empachado? ¿Será porque el tiempo lo tenemos ocupado con nuestras "tonterías y vaciedades"?***

Dos situaciones: la situación nos parece inhumana, pero también es hoy frecuente. El que se divierte difícilmente se acuerda de los que sufren. El que despilfarra no piensa en los que pasan necesidad. Así es el mundo. **El pecado que Jesús está denunciando es ignorar al otro.** Se ignora al otro y se ignora su sufrimiento para no sentir el deber de hacer algo. Ojos que no ven corazón que no siente. **Es la insolidaridad.**

Si el rico hubiera salido de sí mismo, si hubiera dado un paso hacia fuera y no hacia dentro se hubiera tropezado con el pobre.

- ***¿Cuántas veces con el falso respeto a la libertad del otro caemos en la indiferencia? ¿Es que no vemos las situaciones de desalijos, de exclusiones, de penurias?***

Dos mentalidades: hemos nacido, quizás, en una familia de clase media, y no nos ha faltado de nada. Tenemos medios para vivir razonablemente bien, y tal como vivimos, pensamos, y tal como vivimos, enmarcamos, etiquetamos, criticamos a los demás. De ahí que si no hemos pasado necesidades, si no hemos pasado hambre y algún despojo, bien poco que comprendemos a los que están abajo. Y no solo me refiero a los bienes materiales sino también a los del espíritu, a los valores, a las buenas costumbres.

- ***¿Sabemos escuchar a los que no saben expresarse, a los que tienen poca cultura o estudios? ¿Sabemos valorar el esfuerzo antes que el resultado?***

Dos mundos: No quisiera ofrecer muchos datos. Ya en estos días todos los medios de comunicación nos ofrecen datos sobre el hambre, no solo en el mundo sino en "la marca España" (600.000 personas en situación de inseguridad alimentaria grave). La FAO denuncia el desperdicio anual de 1.300 millones de toneladas de alimentos. La FAO destina al hambre lo que dos países desarrollados gastan en comida de perros y gatos en una semana.

En nuestro país: "Hay ya niños que rebuscan comida en la basura cerca de los colegios, porque ven que eso lo hacen sus padres". "Tiramos a la basura 167 kilos de comida por persona al año. El 30% de la comida que compramos va a la basura. Y de ese total, el 15% va directamente al contenedor sin ni siquiera abrir". Son las paradojas y los contrastes "indignantes" de una sociedad que acentúa el desequilibrio de la obesidad frente al hambre. "Que esto ocurra es mezquino y despreciable", sentencia José Esquinas (FAO)

Nos hemos acostumbrado a estos datos y a **las fotos de niños** rodeados de moscas con enormes barrigas llenas de nada, con la sensibilidad y la pasividad con la que se aceptan los terremotos, como un drama inevitable, irresoluble y natural; **como parte del paisaje, vamos.**

Ya sé que tanta inmensidad de injusticias nos apabullan. Pero ¿podíamos **crear conciencia**, sobre todo a nivel interno, en nuestro "tren de vida", de más austeridad, de más compartir, de más sensibilidad por estos temas? La parábola es una llamada a **salir de la indiferencia** dando pasos para acercarnos más al mundo de los que sufren: conociendo mejor sus problemas, cuidando una relación más cercana, buscando un contacto más estrecho, teniendo los ojos más abiertos para captar en nuestro entorno el sufrimiento y la soledad de las personas.